

Modernidad, sentimientos negativos y conflicto social en Colombia

*Fernando Cruz Kronfly**

* Profesor titular Universidad del Valle Facultad de Ciencias de la Administración.
Coordinador del Grupo de Investigaciones: Nuevo Pensamiento Administrativo.

1.

La sola pobreza, la miseria, la marginalidad excluyente y la aflicción que deriva de las necesidades insatisfechas, por extremas que ellas sean, no parecen suficientes para desencadenar, por sí mismas, la rebeldía y el conflicto social. Se sabe de pueblos que han vivido en absoluto estado de necesidad y abandono y, sin embargo, practican el autismo, el desentendimiento político absoluto, la resignación o el vivir por fuera de la envidia comparativa y la rivalidad mimética (1) frente a la ostentación ajena.

Para que ocurra la rebeldía y se haga posible en la historia aquella mirada de los pobres de que habla Baudelaire en sus «Poemas en prosa», aque! singular «juego de ojos», es preciso que un sector de la sociedad o una generación hayan interiorizado la idea de la igualdad, la libertad y la justicia equitativa.

Ya se sabe: igualdad y libertad constituyen ideales típicos del yo colectivo e individual occidentales, y forman parte del embrión moderno, fecundado por primera vez en la antigua civilización griega. Se conoce que nacieron un día en Atenas, de un modo tan inverosímil como excepcional, y que se fueron incorporando progresivamente a la historia trágica de Occidente, como carne de su carne, convirtiendo a esta parte del planeta en una fáustica bola de nieve y de fuego, que en su rodar crece y quema. Desde

entonces, aunque con diferentes intensidades de época, el Occidente moderno ha vivido hechizado por los ideales de igualdad y libertad, metas abstractas que se impuso un supuesto sujeto racional, autor de su destino, camino del «Progreso» por la vía de una «Solución» o «Salida» definitiva en el horizonte de los tiempos por venir. Este tipo de hechizo histórico alrededor del anterior entramado axiológico, es sólo Occidental y constituye su señal de identidad más evidente ante las otras diversas culturas del mundo. Y es el hechizo que explica, en muy buena parte, la tragedia humana en la Historia de Occidente, la pulsión depredadora y emulativa de sus actores convertidos en **individuos autónomos**, la mentalidad competitiva y la ansiedad del tiempo, la inhumanidad extrema de algunos de sus episodios pero, también, de manera ambivalente, el esplendor de sus hechuras y creaciones en el campo de las artes, la filosofía, la ciencia y la tecnología, como un componente paralelo de su contradictoria substancia.

Igualdad, libertad y más tarde equidad, no son en realidad fines en sí mismos, sino más bien representaciones mediáticas abstractas dotadas de especial poder movilizador en cuanto ideas medios para alcanzar una mejor vida, una especie de «salida» o «solución final» (2) al término de nuestro viaje por este valle de la «barbarie» moderna, que no cesa. El fin verdade-

ro y último que se adivina detrás de estos ideales es, pues, la vieja promesa de una mejor existencia en la tierra, de una solución definitiva, entendida como **liberación** de las miserias y penurias. El sujeto moderno, arrancado de su pertenencia a la comunidad y puesto en la dimensión de su progresiva individuación y autonomía, no puede sino observar a los otros sujetos que lo rodean y con los cuales él se compara, con ojos emulativos y mirada competitiva. De esta manera, lo que **el otro** tiene y disfruta, ya sea cosa, persona, posición o rango, no tarda en convertirse en algo que él también desea para sí, con pulsión identitaria. Y que no sólo desea, sino que se representa como algo a lo cual él también tiene **derecho, como parte de su dignidad**. Este es el origen de la envidia como deseo mimético, componente esencial de la subjetividad moderna. La envidia no es, pues, un defecto o desviación del sujeto moderno, una especie de cualidad negativa producida por azar o por perversión en la historia de Occidente, algo de lo que el sujeto que la sufre debe curarse a solas y abstenerse de poner en evidencia ante los demás. Sino, por el contrario, la envidia es algo que se constituye en parte substancial de la esencia de la individualidad moderna.

Arrancado de la homogeneidad grupal y situado en el principio de individuación, el sujeto moderno debe empezar a ser él, siempre a través de la comparación con los demás, siempre en la diferencia de los demás, siempre

en la emulación. Su identidad depende de dicha comparación; permanente y ansiosa con el «alter». Esta emulación, esta envidia respecto de la vida del «otro» que disfruta de lo que yo no tengo, se hacen presentes en las relaciones interpersonales en el mundo moderno y contemporáneo, como nunca antes en la historia, y constituyen sentimientos típicos del sujeto en la modernidad. Así mismo, estos sentimientos subyacen al tejido de derechos y deberes que, desde el entramado jurídico, sistemas de valores y formas abstractas, intentan igualar a los seres humanos en la sociedad moderna, en términos de oportunidades para todos.

La dimensión comparativa de los sujetos modernos, situados en un mismo pie de igualdad y libertad respecto de cosas, personas y posiciones en las redes del poder, el rango, la notoriedad y el «estatus» social, no puede sino generar conflicto perpetuo. La modernidad, al producir y prohijar el principio de individuación y autonomía del sujeto, al descentrarlo de la comunidad y confinarlo en su propia subjetividad, no podía esperar otra cosa. La ansiosa emulación, la insatisfacción permanente, el gusano de la envidia mimética del sujeto que a toda hora se compara con otros respecto de ciertos privilegios de los que él no goza, «vil» sentimiento humano tan espléndidamente tratado por Shakespeare, es ya el agujero trágico, el orificio por donde Fausto sopla lo más secreto de su aliento moderno,

componente inconsciente e inconfesable que domina parte substancial de la racionalidad que le es propia al conflicto humano en Occidente, su más secreto tejido real. Sin embargo, se trata de un sentimiento totalmente inconfesable, porque la envidia no habla, precisamente, de la superioridad del sujeto que la padece, sino de su inferioridad y debilidad. Sólo siente envidia el que no tiene, el que no participa, el que no está incluido sino separado y excluido. Por esta razón tan simple la envidia se siente pero no debe confesarse ni hacerse notoria. Por el contrario, debe mimetizarse, disfrazarse, ocultarse. La envidia corroe al sujeto en su intimidad. Y, por esa misma razón, en el entrecruzamiento ambiguo y ambivalente de los sentimientos humanos, la envidia está tan íntimamente relacionada con el odio, el resentimiento y la rabia.

En las sociedades donde reina la exclusión, pero donde al mismo tiempo los sujetos actores han conseguido interiorizar los ideales modernos de la igualdad y la libertad, el conflicto social suele expresarse como un conflicto político, gobernado por ideales «superiores» y «nobles», que obran a modo de **racionalizaciones** colectivas o motivos altruistas del mismo, pero no se puede negar la existencia en ellos del componente de los sentimientos del odio, el resentimiento y la rabia, conexos a la envidia comparativa moderna, a todo lo cual suele sumarse la sed de venganza y la pulsión de reparación, cuando el sujeto moderno

excluido y expulsado de la igualdad, la libertad y la equidad, se representa su situación de exclusión y marginalidad como una afrenta, como un insulto a su dignidad. Si esto es cierto, el conflicto moderno toma una profundidad subjetiva, una hondura psíquica insospechada, a pesar de que tienda a racionalizarse en términos de protesta política. Pero, aun así, la envidia debe ser eufemísticamente disimulada, negada permanentemente en su doméstica e individual dimensión.

La envidia comparativa moderna y contemporánea, impregnada de odio, resentimiento y rabia, así como de sed de venganza y reparación, y no esa especie de asombro feliz que domina en la mirada del padre en el poema de Baudelaire, es la esencia concreta que hierve y se retuerce en los ojos del joven hijo, cuando mira la cafetería donde la pareja de amantes habla de su amor; y es la esencia que domina en la mirada de ciertos pobres que de pronto ocupan el bulevar o que suben del subfondo para posesionarse de los espacios públicos de la Nevski Prospekt. «Familia de ojos», juego de ojos que hacen péndulo entre el asombro y la rabia, tema del que se ocupa Marshall Berman en su reflexión sobre la experiencia de la modernidad (3).

La envidia no es, pues, insisto, un defecto sino un atributo del sujeto moderno, un sentimiento sólo posible a su complejidad, a su deseo ansioso de igualdad. Sin embargo, es tan desestimada que nunca se la detecta en su auténtico peso, y nadie estaría dis-

puesto a confesarla, y mucho menos a reconocerla como uno de los factores activos de la historia en la época moderna y contemporánea, entre otros varios factores de no menor peso y significación. No se trata aquí de sobrevalorar el peso del deseo mimético de la envidia en el conflicto moderno, dentro del conjunto de los otros múltiples factores causales o determinantes del mismo, sino sólo de sacarlo de su mimetismo, de su ostracismo, de la absoluta falta de su consideración en el momento de pensar el conflicto social y, sobre todo, en el momento de interpretar los rasgos y características que asume dicho conflicto. Y, esto, porque a la envidia se la identifica como uno de los sentimientos más bajos e innobles de que el alma humana es capaz. No obstante, los ojos modernos destilan en todo momento comparación, trasladan la ansiedad de la identidad a los objetos y redes de poder que otorgan «estatus» respecto de otros sujetos que participan del espectáculo del cual la mayoría se encuentra excluida, en fin, están hechos para la emulación y el deseo de tener aquello que otros disfrutaban y ostentaban. Pero, también, el sujeto moderno está diseñado para anticiparse a los demás con imaginación, sobreponerse, «salir adelante» y «triunfar», para despertar la admiración y la envidia de los otros, para marcar la diferencia y convertir esa singularidad en motivo de goce y de identidad. La moda cumple aquí un papel fundamental, lo mismo que las marcas capaces de dar iden-

idad y **distinción**. Este es uno de los mayores secretos del «flâneur» como personaje moderno (4), cuando ocupa los espacios públicos para, ante todo, ver y ser visto. Para ser **incluido** como espectador y al mismo tiempo como espectáculo. Sin embargo, como la envidia es el sentimiento mimético humano inconfesable y «vil» por excelencia del excluido, cuando se vuelve uno de los motores colectivos ocultos de la dinámica moderna, a partir del sujeto asumido en su autonomía y proyecto individuales, la sociedad entra en una especie de racionalidad inasible, inabordable, incognoscible e inmanejable, unificada quizás sólo por la cada vez más frágil promesa de una futura situación mejor, especie de paraíso edénico usualmente representado en el imaginario colectivo como superación de la dominación y de la inequidad. Es decir, como **reparación y venganza** de la exclusión padecida. En la modernidad y en los tiempos contemporáneos, sobre todo, es más dolorosa la exclusión que la pobreza. Entre ambas existe una evidente relación, pero no son lo mismo. No es este el momento para profundizar en su diferencia, pero es urgente no confundirlas. Se puede tener dinero y al mismo tiempo estar excluido de los lenguajes dominantes, de los códigos de consumo de aquello que la ciudad y el bienestar ofrecen. La marginalidad y la exclusión, por sí mismas ofenden, agravan, insultan. Y quien las padece sueña con la reparación, con la venganza, con el momento del desquite. Quizás

por esta razón, por más que la teoría social intente conocer, detectar y «atrapar» la lógica social moderna y contemporánea, incluídos los conflictos que la atraviesan, el esfuerzo no consigue plenamente su cometido si se deja de lado la envidia como deseo mimético, siempre asociado a la rabia, el odio y el resentimiento, la sed de reparación y de venganza, en cuanto motivadores inconscientes del conflicto y la acción. Ya es hora de que los analistas del conflicto social decidan incluir, como parte de la racionalidad de la historia moderna y contemporánea, el deseo mimético de la envidia, con todos sus anexos. Ya es hora de que empiecen a reconocerlo y a valorar su peso. La literatura lo hizo hace siglos, pero la teoría social está en mora de emprender ese empeño, con todo el rigor que se merece.

Los valores «positivos» y «generosos» que la conciencia individual y colectiva no censuran ni reprimen, sino que por el contrario exaltan, en cuanto ideales «prestigiosos» y «nobles» puestos a jugar en la racionalidad de la historia y de las acciones políticas, suelen ocultar y ayudan a mimetizar el peso concreto que tiene la envidia moderna, en cuanto parte esencial del complejo tejido que subyace a las relaciones interpersonales y determina parte sustantiva de su racionalidad. Este sentimiento moderno, nacido del sujeto que se compara de manera incesante y lucha por alcanzar, como **un derecho**, aquello que no tiene y que otros sí disfrutan y ostentan, ya lo

hemos dicho, no debe seguir silenciado, ni padeciendo el ostracismo teórico de que ha sido víctima, a la hora de pensar el conflicto social contemporáneo. En la lógica de la envidia moderna Fausto se hace posible, el alma puede ser puesta en subasta y el demonio logra convertirse en un buen aliado de la identidad y del proyecto individual. El desorden trágico, la crisis de sentido global que deriva del impacto que sobre la lógica social tiene el sentimiento generalizado de la envidia en el mundo moderno y contemporáneo, a partir de sujetos capaces de **compararse emulativamente**, de trazar y echar a andar proyectos de vida autónomos para el espectáculo, al costo que sea, la inmolación puritana en la creación de riqueza(5), el apareamiento de lo «privado», de lo «personal» y hasta de lo «íntimo» como fuentes de emulación y como derivados de la crisis de la heteronomía del sujeto, todo esto disuelve los grandes relatos aglutinantes, intensifica el conflicto y atomiza la sociedad, dejándola en manos de individuos rivales ansiosos, convertida en algo que sólo puede mantenerse «pegado» gracias a las instituciones políticas y jurídicas que a toda hora hacen agua, es decir gracias al poder coactivo que apaga los incendios, a uno que otro símbolo aglutinante y a la racionalidad implacable y de hierro que impera en las relaciones económicas de la producción y del trabajo. Pero, habría que decirlo, sólo a condición de que toda esta precaria obediencia sea recompensada con el

Progreso prometido, entendido como un camino ascendente de perfección hacia una Salida o Solución final, que en el mejor de los casos nunca se realiza a plenitud, y que para la mayoría de los seres humanos siempre queda pendiente de una ventana negra que jamás nadie abre. Por esta razón, quizás, en el mundo moderno toda idea de igualdad, libertad y equidad, se traducen de inmediato en una invitación movilizadora en favor de una promesa de vida mejor. Sin embargo, la Salida anhelada no se observa por parte alguna, se aplaza indefinidamente, cunde la desconfianza en la política y del ánimo se apodera la desesperanza, como uno de los sentimientos más fuertes de la crisis moderna. Que, en cuanto crisis de lo moderno y de sus mitos conexos, caracteriza la época contemporánea. Delante de esta impotencia, desesperanza y desengaño, el terrorismo y la violencia expresiva y comunicativa se convierten casi en el único lenguaje posible para la expresión de los motivos inconscientes y «ocultos» del conflicto: la rabia, el odio y el resentimiento, la sed de venganza y de reparación, inscritos ahora, para peor de los males, en un inocultable contexto de desesperanza y de crisis del mito del Progreso.

2.

Las ideas de igualdad y libertad, una vez ocurrida su insólita invención ateniense, debieron ser domesticadas y neutralizadas en el mismo Occidente

que las vio nacer, debido a su alto poder desquiciador. La explosiva idea de igualdad aritmética entre los hombres libres, muy pronto fue sustituida por la idea de la igualdad algebraica, que permite anestesiar el efecto de la comparación aritmética al inscribirla en el terreno de las proporciones «según ciertos méritos» en favor de alguien (6), o por la idea de la igualdad restringida, sólo entre los hombres libres, excluidos aquellos que «por naturaleza» se estiman inferiores (indios, negros, mujeres, trabajadores, etc). Pero, aun así y como si lo anterior fuese poco, Atenas inventa, además, al **individuo** autónomo, digno en el vacío de su soledad responsable y ebrio de libertad e igualdad, de razón deliberante y deseos de hacer uso de su derecho de participación. Tal invención histórica constituye, a su vez, la instauración de una fábrica social de sujetos de nuevo tipo. Hablo de la fábrica social de individuos hechizados para siempre por la fuerza mágica de esos ideales, factoría cuyo nombre es Occidente.

Atenas inventa y pone en marcha, pues, una dinámica que además es una fábrica progresiva social de individuos autónomos que hacen trizas la arcaica heteronomía del sujeto; una fuerza capaz de desgarrar al sujeto en la tragedia interior de su insatisfacción permanente y de precipitar a ciertas sociedades en el conflicto de sus luchas internas, a partir de la insatisfacción, por principio, de cada uno de los individuos así constituidos, cosa que en

el Occidente posterior a la invención griega no ha dejado de ocurrir con diferentes intensidades de época, sobre todo después del renacimiento. De ahí que el conflicto sea de la esencia del hombre moderno. La envidia comparativa de los comerciantes y artesanos que, «hinchados con sus riquezas» (7) pretendieron alterar el orden jerárquico de la Ciudad Estado, es acallada de inmediato por los filósofos defensores del orden fundado en los linajes y demás privilegios simbólicos y materiales. Eso ocurrió en Grecia. Posteriormente, el descubrimiento ateniense de las libertades, igualdades y equidades entra en la penumbra medieval, por lo que de la invención griega del individuo al menos quedan a salvo, en el medioevo, el núcleo de la responsabilidad ética individual frente al dilema del bien y del mal, así como la culpa responsable en su versión cristiana. Sin embargo, el individuo autónomo vuelve a aparecer a plenitud en el Renacimiento, mediante la recuperación histórica del embrión moderno griego, sumado a la teoría del libre albedrío, en muy buena parte gracias al papel desempeñado por los comerciantes, la burguesía plebeya y los humanistas (8). Y se produce una nueva representación social del tiempo y del espacio, del dinero y del riesgo como escenarios individuales, como oportunidades personales que cada quien debe saber usar con imaginación y creatividad, esfuerzo y austeridad, en función de la riqueza como nuevo valor que sustituye a los linajes.

3.

Los conflictos en las sociedades arcaicas y en las civilizaciones orientales no modernas, donde no existe el **individuo** como tal, han obedecido a otra lógica, cuya precisión no es posible ahora. En el Occidente moderno, las motivaciones del conflicto colectivo, reales, imaginarias o aparentes, de inmediato se vuelven individuales, y en cada individuo hace capullo el gusano de la igualdad, la libertad y la equidad, así como la representación del edén personalizado de un mundo mejor aquí en la tierra, que se supone posible y viable gracias a la acción política reformadora y creadora de riqueza y progreso en manos de los hombres, mundo del que nadie quiere ser excluido. La secularización moderna de la cultura disuelve el encantamiento de las fuerzas que se suponían gobernaban lo real, y el hombre asume su destino en sus manos, como único timonel de su propio barco.

La modernidad revolucionaria hace de la igualdad, la libertad y la justicia sus ideales colectivos, y los individuos cargan con estos ideales hasta su alcoba y los convierten en ideales de su yo individual, de su subjetividad emulativa identitaria, de su dignidad. El Occidente moderno asume y redefine de este modo la herencia griega, la multiplica en las personas y la potencia de un modo que no tiene antecedentes, al depositarla en manos de la burguesía plebeya. No es lo mismo la herencia griega depositada en

nos de la aristocracia que en las manos de la burguesía plebeya. La revolución francesa no es hija directa de la pobreza sino ante todo de los ideales de la igualdad, la libertad, la solidaridad y la equidad en su versión plebeya, sumados a la promesa de una vida mejor, del Progreso por la vía de la ilustración, la riqueza y el desarrollo instrumental y de la tecnociencia. Pero la modernidad post-renacentista, para ser completa, sumó a todo lo anterior la secularización y la desacralización de la cultura, como un rasgo esencial de su identidad plena. Rasgo este último que América Latina no estaba en condiciones de interiorizar, por no haber vivido la experiencia cultural y social de los siglos XVII, XVIII y XIX europeos.

4.

América Latina es, entonces, heredera parcial y atípica de la mentalidad moderna, sobre todo a raíz y a partir de los procesos emancipatorios ocurridos durante el Siglo XIX. De manera un poco más particular, Colombia es un país donde uno podría estar tentado a concluir que los ideales de la igualdad y la libertad justicialistas, propios del ideario Bolívariano, en cuanto representaciones para alcanzar un mejor vivir prometido en las campañas libertadoras, dejaron hechizado y en estado de deuda a nuestro pueblo desde los tiempos de la independencia. Constituye casi un misterio indescifrable y un imposible teórico, intentar si-

quiera imaginar lo que aquellas mentes religiosas, mágicas y míticas populares de los tiempos de Bolívar, sintieron y se representaron cuando escucharon gritar el catecismo revolucionario que en Francia había ideado la guillotina y en América estaba desencadenando la sublevación general. Aquel pueblo debió haber quedado literalmente hechizado. Pero ocurre que este hechizo no fue ni ha sido exorcizado por ninguna revolución verdadera, por ningún cambio substancial, sino por el contrario frustrado y sacrificado de magnicidio en magnicidio (Uribe, Gaitán, Galán, para sólo mencionar los símbolos políticos más representativos del cambio). Esta especie de hechizo decimonónico ha quedado permanentemente burlado, aplazado, reprimido y satanizado. Y quienes han sufrido esta burla histórica han quedado en estado de odio, en estado de deuda pendiente, en situación de envidia y resentimiento, en actitud de venganza reparadora. Pero, como es imposible reconocer que de esto se trata, en muy buena parte, es preciso mimetizar estos sentimientos bajo un ropaje de valores políticos positivos.

En Colombia no fue posible la laicización de la cultura, camino de una mentalidad más plenamente moderna, es cierto, pero sí se produjo la interiorización encarnada y la sincrética reinscripción religiosa y mágica, tocada de utopía y mesianismo, de los ideales de la libertad, la igualdad y la equidad justicialista, tomados de la moder-

manidad revolucionaria. La alta religiosidad de nuestra tradición no permitió la secularización de la mentalidad colectiva, pero el hibridaje hizo posible, al menos, reinscribir los ideales modernos de libertad, igualdad y equidad en la representación religiosa del edén prometido. De esta manera, engranados en la estructura mental religiosa, los ideales modernos de la igualdad, la libertad y la equidad resultaron potencializados como prefiguraciones del paraíso bíblico justicialista, edén donde los pobres por fin tendrían voz. Desde el punto de vista del componente moderno que forma parte del hibridaje cultural latinoamericano, y en términos de las igualdades y libertades soñadas, debemos con seguridad mucho más a Bolívar que al viejo Marx.

Dicho de otro modo, la matriz cultural nuestra es básicamente religiosa, con componentes míticos y mágicos sincréticamente incorporados, o incluso a la inversa en el caso de ciertas étnias y grupos humanos indígenas y negros, matriz básica a la cual se superpuso en el siglo XIX el ideario bolivariano, cuyas promesas no han sido satisfechas, o lo han sido en un mínimo grado. Somos, pues, mucho más bolivarianos que otra cosa. El marxismo contiene en cierta parte substancial de su discurso una teorización exigente, un método de pensamiento fuertemente racionalista, una postura filosóficamente desmistificadora, que prescinde de la idea de Dios y que, por lo tanto, no podría ser interiorizada fácilmente sino por sujetos mentalmen-

te secularizados, que hubiesen vivido la experiencia de los siglos XVII, XVIII y XIX europeos. Sin embargo, más allá de su componente teórico y filosófico, el marxismo contiene también componentes mesiánicos (promesa de salvación por la revolución) y utópicos (promesa de un edén de tipo milenarista en la tierra), perfectamente compatibles con el cristianismo. Igualmente, contiene componentes modernos, relacionados con las ideas de libertad, igualdad y equidad. Pese a todo lo anterior, fue Bolívar quien primero hizo entre nosotros estas promesas en el Siglo XIX, y quien primero recurrió a la guerra para que se cumplieran realmente. Pero todo esto quedó pendiente en lo fundamental, en el imaginario colectivo. Las «formas» jurídicas y políticas del ideario libertario e igualitario, el himno, los sueños populares, todo quedó impregnado de Bolívar, pero la sociedad real caminó en sentido inverso de estos ideales, hacia el escamoteo de lo substancial, hacia la preservación de los privilegios, la exclusión y la permanencia histórica de lo que debió haber sido borrado. El ideario de la Revolución Francesa, que encarnaban Bolívar y otros líderes latinoamericanos, dejó hechizado al pueblo y en estado de deuda todo su sueño. Veamos lo que dice a este respecto el escritor mexicano Carlos Fuentes: «Las revoluciones fueron animadas por un fervor libertario. Una vez más, el caso argentino nos ofrece el mejor ejemplo. El fogoso y fanático jacobino porteño, Juan José Castelli,

propagó las ideas de la Ilustración francesa en el Alto Perú, predicando el evangelio de Rousseau y de Voltaire a los indios quechuas y aymarás, suprimiendo, por la fuerza, los tributos impuestos al indio y distribuyendo tierras, prometiendo escuelas e igualdad. Todo ello vendría automáticamente como resultado de una revolución permanente. ‘Levantaos -dijo Castelli a las masas indias- todo ha terminado. Ahora somos iguales» (9)

Las consideraciones anteriores significan que Colombia, y muchos otros países de América Latina, no consiguieron alcanzar en su plenitud la mentalidad moderna, precisamente por no haberse cumplido entre nosotros la secularización y laicización de la cultura. No era fácil, quizás no era justo, tal vez no era posible desencantar en términos laicos, precisamente, el continente encantado. Se sabe, además, que ahora, cuando reviven los denominados «neomisticismos» contemporáneos, los pueblos que nunca abandonaron el mito y conservaron su encantamiento, quedaron convertidos de pronto en «postmodernos», aunque por la vía de la caricatura más neoconservadora. Sin embargo, y sea lo que sea, algo muy fuerte sucedió en nuestra mítica y mágica mentalidad colectiva, una vez se produjo su contacto con los ideales de la libertad y la igualdad durante el Siglo XIX. Me atrevería a insinuar esta hipótesis de trabajo: los ideales libertarios e igualitarios agitados por Bolívar y sus ejércitos durante la campaña de la in-

dependencia, sacaron a la masa de su prisión mental de relativa resignación premoderna y la colocaron desde entonces en la ansiedad de la justicia y de la espera de un mundo mejor, a modo de redención sustitutiva en la tierra. Bolívar y las campañas libertadoras aportaron a la mezcla híbrida los ideales modernos de la libertad y la igualdad, y el pensamiento religioso católico aportó la alta valoración del sufrimiento y la resignación, camino de la purificación del alma, así como la imagen del edén justo e igualitario, ligada a la idea de la redención mesiánica. Esta mezcla híbrida mantuvo relativo equilibrio hasta los comienzos del Siglo XX, cuando las tensiones sociales empezaron a crecer y a ser resueltas de un modo tan violento que comenzaron a producirse las respuestas igualmente violentas. Y quedamos de pronto insertos, de hecho y de pleno derecho, en la racionalidad de las mutuas venganzas en escalada (10). En la izquierda doméstica, incluso en la académica, el proletariado nunca dejó de representar a Cristo, «El Capital» fue la Biblia sagrada y la revolución se confundió con la representación de la redención.

Cuando las exigencias de libertad y de igualdad sociales no son siquiera medianamente satisfechas, sino que se postergan, se ahogan, se engañan sistemáticamente a quienes las hacen, se criminaliza a quienes las formulan, en fin, se las escamotea con cinismo y violencia, la polarización se profundiza. Y la envidia moderna de los sujetos

asumidos en los ideales de la igualdad, la libertad y la equidad, se transforma muy rápido en odio, rabia y resentimiento. Y cada acción en contra de los ideales de la igualdad, la libertad y la equidad, es respondida con otra peor. «El mundo moderno aspira a la igualdad entre los hombres y tiende instintivamente a ver las diferencias, aunque no tengan nada que ver con el estatuto económico o social de los individuos, como otros tantos obstáculos a la armonía entre los hombres» (11). Ese es el camino que hemos recorrido y que nos ha conducido al túnel en que estamos. Y la responsabilidad central de este recorrido y del túnel en que nos encontramos la tienen las élites, en cuanto se han empeñado en aplazar y escamotear, de la manera más torpe y miope, cualquier tipo de reforma democrática que permita la realización, así sea parcial pero con un mínimo de contenido real, los ideales modernos incrustados en la masa popular desde los tiempos de la independencia. Tiene mucho más responsabilidad ideológica y política Bolívar que Marx, contrariamente a lo que se supone, en el incendio y en el conflicto social que atraviesa nuestro país. Ese Bolívar de las estatuas es el símbolo popular más fuerte, su ideario es la base ideológica de la protesta y la rebelión. En todas las expresiones de la violencia armada nacional, la figura de Bolívar ha estado presente. Y ese Bolívar es, ante todo, la representación de la modernidad dieciochesca, de la insurrección jacobina. Por esa misma

razón es Bolívar, el romántico, mucho más que el viejo Marx, el teórico, la figura simbólica que todavía perdura y persiste, el símbolo que domina entre nosotros, como expresión de la deuda pendiente y como apelación a los ideales de igualdad, libertad y justicialismo social aplazados.

Ante la represión del conflicto mediante la barbarie e inhumanidad de los medios que a diario son utilizados, la insurgencia ha quedado atrapada en ese mismo pantano y ha decidido emular aquella barbarie con la barbarie y la inhumanidad de sus propios medios de violencia expresiva. En el seno de una legalidad ambigua e inoperante como la que domina entre nosotros, es preciso reconocer que la institución constitucional de la acción de tutela, creada por virtud de la Constitución Política de 1.991 y defendida y desarrollada con energía por ciertos Magistrados de la Corte Constitucional, a despecho del país tradicional, se ha convertido casi en el único instrumento popular de orden legal para demandar igualdad, equidad e impedir que se vulneren los derechos fundamentales. Pero existen amenazas contra la acción de tutela, que apuntan a su desmonte progresivo y a recortar sus alas. De nuevo, el país tradicional reacciona y se opone a los pequeños progresos democráticos, que sólo pretenden un poco de la igualdad, la libertad, la dignidad y la equidad prometidas en el Siglo XIX. Y estamos ya en el siglo XXI.

En una investigación adelantada en Colombia por el profesor Enrique

Ogliastri, de la Universidad de Los Andes, se hizo evidente y se documentó mucho de lo anteriormente planteado. En efecto, la investigación, de la que tuve conocimiento apenas tangencial (Revista Summa, marzo de 1.998) pero cuyos resultados se pueden consultar, demostró que de sesenta países del mundo estudiados como muestra representativa de la población de países existentes, Colombia ocupó el primer lugar desde el punto de vista de la exigencia de igualdad social. Pero este primer lugar, este insospechado campeonato en términos de exigencia popular de igualdad, rasgo inequívocamente moderno que envidiaría Francia, apareció enfrentado a otro campeonato: Colombia estaba en el grupo de los diez países del mundo donde reinaba la mayor desigualdad en cuanto a la distribución del poder social y el dominio excluyente de la élite. Cuando en un mismo país se juntan una demanda de igualdad que es la primera en el mundo, con una de las diez élites más inflexibles del mundo, se torna perfectamente explicable el alcance, así como la profundidad trágica del conflicto que vivimos. Y se entiende, de paso, la vigencia simbólica de Bolívar, en épocas que combinan, de manera trágica, la validez histórica del ideario moderno con la barbarie de los medios y métodos. Al parecer, no hemos podido salir, todavía, del Pantano de Vargas.

Santiago de Cali, mayo de 2001

REFERENCIAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Al respecto del concepto de la envidia como deseo mimético, ver el libro de René Girard: Shakespeare: los fuegos de la envidia, Editorial Anagrama, Barcelona, 1.995.
2. Cacciari, Massimo: Hombres póstumos. Ediciones Península, Barcelona, 1.989, pag. 35.
3. Berman, Marshall: Todo lo sólido se desvanece en el aire, Siglo XXI editores, 5a. Edición, Bogotá 1.991, pags. 147 y siguientes.
4. Sennett, Richard: El declive del hombre público, Ediciones Península, Barcelona, 1.978, Pags. 243 y siguientes.
5. Weber, Max: La ética protestante, Sarpe Editores, Madrid, 1.984.
6. Castoriadis, Cornelius: Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto, Editorial Gedisa, Barcelona, 1.988, pag. 143.
7. Platón: La República, Editorial Porrúa, México, 1.971, pag. 504
8. Von Martin, Alfred: Sociología del renacimiento, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1,968.
9. Fuentes, Carlos: El Espejo Enterrado, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1.993, pag. 277.
10. Girard, René: La violencia y lo sagrado, Editorial Anagrama, Barcelona, 1.995, pags 23 y siguientes.
11. Ibidem, pag. 57.

Las transformaciones de la prospectiva territorial y la formación de los futuristas: etapas, perfiles, desafíos

Javier Medina Vásquez

RESUMEN

Los estudios del futuro tienen aplicaciones y énfasis diversos que se han ido diferenciando con el tiempo. En este contexto cabe preguntarse ¿Qué es la prospectiva territorial? ¿Cómo se forma un futurista o prospectivista territorial?. En el presente artículo se pretende reflexionar sobre esta formación específica y observar como se han ido transformando los temas dominantes, métodos y prácticas en función de los distintos momentos históricos. Al efecto, en la primera parte se hace un breve recuento de la historia de la prospectiva territorial francesa. Luego se hace énfasis en los aportes recientes de la prospectiva de tercera generación en Francia o prospectiva operativa. Después se avanza en los diferentes perfiles, procesos y contenidos que influyen en la formación específica de los prospectivistas territoriales. Finalmente, dada la tradicional influencia de las prácticas francesas en nuestro continente, se analizan algunos desafíos para la formación de los futuristas latinoamericanos, conforme a nuestro actual contexto cultural y político-institucional.

Palabras claves: futuro, prospectiva, territorios, formación profesional, Francia, América Latina

ABSTRACT

The studies of the future have diverse applications and emphases that have been different with time. In this context it is possible to ask itself What is the territorial prospective? How a territorial one forms futurist or prospectivista. In the present article it is tried to reflect on this specific formation and to observe since they have been become the dominant subjects, methods and practices based on the different historical moments. To the effect, in the first part a brief count becomes of the history of the French territorial prospective. Soon emphasis in the recent contributions of the prospectiva of third generation in France or operative prospective is made. Later one advances in the different profiles, processes and contents that influence in the specific formation of the territorial prospective experts. Finally, given the traditional influence of the French practices in our continent, I analyze some challenges for the formation of futurist the Latin Americans are analyzed, according to our present cultural and political-institutional context.

Key words: future, prospective, territories, Professional formation, France, Latin America

¿Y si el Desarrollo fuese una emergencia sistémica?

Sergio Boisier

RESUMEN

El autor plantea una hipótesis audaz que podría tener considerables impactos tanto en el pensamiento teórico como en la práctica del desarrollo territorial. Sostiene el autor que el desarrollo territorial debe entenderse como una propiedad emergente, como una emergencia sistémica de un sistema territorial complejo y con elevada sinergia. Esta es una propuesta completamente opuesta a la práctica corriente de políticas y planes de fomento del desarrollo a escala subnacional, implícitamente basada todavía en un enfoque tipo "incrementalismo disjuncto" de Lindblom. Si la hipótesis pasa los filtros metodológicos usuales, habría que re-entrenar radicalmente a los responsables de estos procesos, familiarizándolos con la teoría de sistemas, con la sinapsis neuronal, con la sinergia, con la lógica difusa, con la irreversibilidad temporal, con el caos, etc., con todo lo que aparece detrás de las propiedades emergentes, y habría que reformular también en forma radical la estructura burocrática y el funcionamiento de los cuerpos políticos y técnicos que se desempeñan en el terreno. El desarrollo hay que re-escribirlo en el marco del paradigma de la complejidad, y en un marco humanista y constructivista como el usado por el autor.

Palabras claves: sistemas, propiedades emergentes, sinapsis, sinergia, desarrollo territorial, complejidad.

ABSTRACT

The author raises an audacious hypothesis with considerable impacts in the theoretical thought as actually of the territorial development. He maintains that territorial development must be understood like an emergent property, like a systemic emergency of a complex territorial system and with elevated sinergia. This is a proposal completely opposed to the current practice of policies and plans of promotion of the subnational scale development, implicitly based still the approach "separated incrementalism" type of Lindblom. If the hypothesis passes methodologic the usual filters, would be necessary re-to train radically to the people in charge of these processes, familiarizing them with the theory of systems, the neuronal synapse, sinergia, the fuzzy logic, the temporary irreversibilidad, the chaos, etc. Yet what it appears behind the emergent properties, and would be necessary also reformulate in radical form the bureaucratic structure and the operation of the political and technical bodies that evolve in the land. The development is necessary within the framework to rewrite it of the paradigm of the complexity, and in a frame of constructivism humanist view and like the used one by the author.

Key words: emergent systems, properties, synapse, sinergia, territorial development, complexity.

La construcción de Región como ejercicio en la complejidad

Rodrigo Quintero

RESUMEN

El presente ensayo aborda el tema de construcción de región, un proceso relativamente reciente en Colombia, con dos especificidades. La primera consiste en que el enfoque es de orden epistemológico: se plantea la tesis de que la construcción de región exige un cambio fundamental en los supuestos cognitivos tradicionales. La segunda especificidad es que la reflexión tiene como referente práctico el proceso de construcción de región que se viene adelantando en seis departamentos del sur de Colombia (Cauquetá, Cauca, Huila, Nariño, Putumayo y Tolima), en lo que se ha denominado "Iniciativa Surcolombiana". Se trata, entonces, de un atrevido intento por conectar dos puntos extremos: la disquisición más abstracta (condiciones del pensamiento) con un proceso de construcción social. Este intento se traduce en dos hipótesis básicas que ponemos a consideración, para validación o negación, de quienes estamos pensando y actuando por la construcción de regiones en Colombia: la primera, que al proceso, para avanzar más rápidamente, le hacen falta dosis importantes de pensamiento complejo difundido ampliamente. La segunda que, además de elementos básicos de complejidad en la forma de pensar los asuntos, se requiere una práctica co-

rrespondiente con esa complejidad de los conceptos. Es decir que, con frecuencia, en la práctica, en las propuestas concretas, en las realizaciones, retrocedemos (por facilidad, incapacidad o temor ante la integralidad y complejidad de la vida social) hacia metodologías simplificadoras, reduccionistas, incongruentes con la complejidad de las concepciones.

Palabras claves: región, complejidad, Colombia, cambio social, construcción social

ABSTRACT

This article approaches the subject of construction of region, a relatively recent process in Colombia, with two specificities. First it consists of which the approach is of epistemologic order: the thesis considers of which the construction of region demands a fundamental change in the traditional cognitives assumptions. The second, specificity is that the reflection has like referring practitioner the process of construction of region that comes advancing in six departments from the south of Colombia (Cauquetá, the Cauca, Huila, Nariño, Putumayo and Tolima), in which has denominated "Iniciativa Surcolombiana". One treats, then, on a bold attempt to connect two end points: the most abstract

disquisition (conditions of the thought) with a process of social construction. This attempt is translated in two basic hypotheses that we put to consideration, for validation or negation, of those who we are thinking and acting by the construction of regions about Colombia: first, that to the process, to advance more quickly, widely needs important doses to him of spread complex thought. Second that, in addition to basic elements of complexity in the form to think the subjects, requires a corresponding prac-

tice with that complexity of the concepts. It is to say that, frequently, actually, in the concrete proposals, the accomplishments, we back down (by facility, incapacity or fear before the integrality and complexity of the social life) towards simplicity and reductionism view, whit incongruous methodologies of the conception complexities.

Key words: *region, complexity, Colombia, social change, social construction*

ABSTRACT

Modernidad, sentimientos negativos y conflicto social en Colombia

Fernando Cruz Kronfly

RESUMEN

En este artículo pretendo demostrar cómo, además de los factores económicos, políticos y sociales tradicionalmente identificados como capaces de originar y exacerbar el conflicto social en el mundo moderno, existen otros generalmente no evidentes ni mucho menos reconocidos por la teoría en su importancia, salvo significativas excepciones, por su carácter inconsciente. Se trata de los denominados «sentimientos negativos» que se asocian a la conducta humana, tales como la envidia, la ambición, el odio, la sed de venganza y de reparación del daño sufrido, así como el resentimiento, entre otros, que en el curso de la historia de ciertos pueblos y en determinadas circunstancias, han terminado apoderándose de la dinámica social, descentrando el conflicto de sus fines «nobles» y ejes principales.

Palabras clave: Colombia, modernidad, sentimientos negativos, conflicto social, inconsciencia

ABSTRACT

In this article I try to demonstrate how, in addition to economic, political and social the factors traditionally identified like able to originate and to increase the social conflict in the modern world, nonevident ones exist generally other far from it recognized by the theory in their importance, except for significant exceptions, by their unconscious character. One is the denominated "negative feelings" that are associated to the human conduct, such as it envies it, the ambition, hatred, the thirst of revenge and repair of the suffered damage, as well as the resentment, among others, that in the course of the history of certain towns and in certain circumstances, have ended up seizing of social dynamics, putting off center the conflict of their "noble" aims and main axes.

Key words: *Colombia, negative modernity, feelings, social conflict, unconsciousness*

El Comportamiento Humano

Carlos Eduardo Cobo

RESUMEN

Hace un año aproximadamente me interese en estudiar las causas del comportamiento humano, ya que soy un convencido de que la fuerza básica que mueve cualquier empresa nace del ser mismo cuando se dan ciertas condiciones intrínsecas y extrínsecas a él. El problema del comportamiento humano ha tenido diferentes soluciones a través de la historia, desde antes de que se iniciaran las investigaciones psicológicas, filósofos, antropólogos y teólogos desarrollaron constructos acerca del porque del comportamiento de una persona en una determinada situación. Este artículo pretende hacer una síntesis incompleta de las diferentes teorías o paradigmas que han intentado resolver el problema. He agrupado las Teorías que explican las actitudes y los comportamientos humanos en 3 categorías buscando facilitar al lector la comprensión de los elementos comunes y diferentes entre los modelos

Palabras claves: comportamiento humano, investigación social, emprendarismo, ciencias sociales

ABSTRACT

I'm interesting since for a year, approximately, in studying the causes of the human behavior, since I am convincing that the basic force that moves any company is born of the same being when certain intrinsic and extrinsic conditions occur him. The problem of the human behavior has had different solutions through history, from before the psychological investigations began, philosophers, anthropologists and theologians developed ideas about because this subject centering of the behavior of a person in a certain situation. I tries to make a synthesis incomplete of the different theories or paradigms that have tried to solve the problem. I have grouped the Theories that explain the attitudes and the human behaviors in 3 categories, looking for to facilitate to the reader the understanding of the common and different elements between the models

Key words: human behavior, social investigation, entrepreneurship, social sciences

Criterios de análisis para estudiar los aspectos sectoriales del entorno económico para las microempresas de Ingeniería de Proyectos, Sector Hidráulico en Santiago de Cali

Carlos Tello Castrillón

RESUMEN

En el presente escrito se tratan las premisas básicas que guían el estudio de los aspectos sectoriales del entorno económico, aplicándolos al caso específico de las microempresas de Ingeniería de proyectos, sector hidráulico. La discusión empieza por definir el sector de estudio y su importancia. Luego aborda lo que se entiende por entorno y dentro de este cuales son los aspectos sectoriales. Para el objeto de estudio escogido se presentan algunas dificultades sobre el marco teórico del tema, puesto que son claras algunas ambigüedades e indefiniciones que obligan a una acotación de los términos. Al final, incluyendo un pequeño trabajo de campo en el que se sumaron entrevistas y relación de experiencias, se hace la caracterización inicialmente propuesta, que constituye una aproximación al estudio estratégico de las microempresas referidas.

ABSTRACT:

In the present written treat the basic premises that guide the study of the sectorial aspects of the economic environment, applying them; al specific case of the projects Engineering micro-businesses, hydraulic sector. The discussion begins for defining the sector of study and its importance. Then it undertakes what is understood for environment and inside this which are the sectorial aspects. For the object of study chosen some difficulties on the theoretical framework of the theme are presented, since are clear some ambiguities and lacks of definition that oblige an acotación of the terms. Al final, including a small work of field in which they added interviews and relation of experiences, the initially proposed characterization is done, that constitutes an approximation al strategic study of the micro-businesses referred.